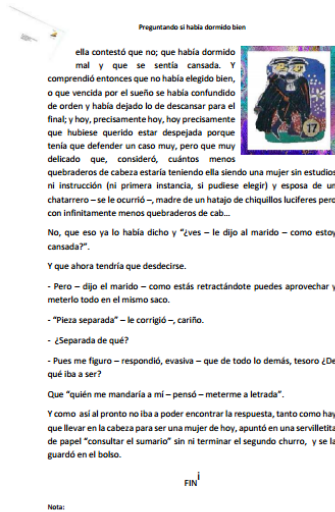


Alguna vez se lo llegó a decir



pero la mujer se escandalizaba protestando, entre sonrisas, que “pero señora Nuncia, a qué me dedicaría yo entonces si no he aprendido otra cosa, que en nuestra familia siempre hemos tenido esta profesión, que ya en 1483, se lo oí contar al bisabuelo mío cuando niña, un antepasado nuestro se los había puesto a don Boabdil el día que fue derrotado en la batalla de Lucena” y que no, que don Montano no podría porque “señora, créame, cada tobillo es cada tobillo y cada pantorrilla cada pantorrilla”.

Y, calzándole los escarpines, que cada pie tiene su intrínquilis.